



"Retrato de una niña" atribuido a Cecilia Couldery, antes y después de tratamiento por daños severos de agua

Como resultado del programa de austeridad del gobierno, sólo tres de los cinco laboratorios planeados han sido construidos. El centro matriz fue abierto en 1976, ahí se encuentran el laboratorio de investigaciones y los servicios de conservación y entrenamiento.

Los objetos científicos y artísticos pueden ser perjudicados por la humedad, el calor, la contaminación atmosférica o el simple descuido. También pueden ser destruidos involuntariamente, como cuando un visitante accidentalmente hace que algo caiga al suelo y se rompa. En otros casos, los viajes pueden ser perjudiciales; debido a su fragilidad, algunos objetos no deben salir de los museos en que se encuentran.

Científicos expertos y artesanos talentosos colaboran en los laboratorios del Instituto Canadiense de Conservación a fin de restaurar preciados objetos de arte y hacer que recuperen algo que se acerque a lo que era su estado original. La parte más importante de su trabajo es, sin embargo, las investigaciones que realizan con el fin de poder aconsejar a los restauradores para que puedan evitar daños.

La división de arqueología con frecuencia realiza trabajos que más parecen arte de magia, especialmente cuando se trata de objetos no perennes. No es raro encontrar en esta división a alguien ocupado en encordar una raqueta iroquesa para jugar lacrosse, otro puede estar remendando una cesta de la tribu Bella Coola; en todo caso ambos trabajos no sólo requieren del talento sino también del conocimiento profesional.

El trabajo de la división de Bellas Artes y Policromía es el que con más frecuencia se nota. Pinturas que habían sido dañadas por el agua, salen como nuevas, y la acidez que gradualmente va destruyendo el papel moderno puede ser neutralizada. Es posible que un equipo de restauradores trabaje sobre una sola pieza o que especialistas reparen individualmente piezas de mobiliario, instrumentos musicales u otros objetos.

En la última década, algo espectacular ha pasado con los museos canadienses: han crecido y han sido renovados. Hoy en día, los museos están llenos de gente que busca esparcimiento, educación y diversión; es gente que sabe que sobresalientes

peritos canadienses han hallado innovativas formas de exhibir el conocimiento y el talento a fin de que se participe en el descubrimiento de lo que es realmente el país y cuál es el lugar que ocupa en el universo.

Parecerá increíble, pero la realidad es que actualmente existen cerca de 1500 museos y galerías operando en Canadá, y de éstos, los 50 principales reciben anualmente una asistencia combinada de casi 10 millones de visitantes.

Los Museos Nacionales de Canadá han jugado un papel muy importante en el desarrollo cultural nacional. Al formarse en 1968 la Corporación Nacional de Museos como resultado de la Ley Nacional de Museos, los cuatro museos federales más grandes fueron agrupados bajo una sola administración. En 1972 la política de manejo de los museos nacionales fue anunciada por el gobierno federal y responsabilizó a la Corporación Nacional de Museos para que le diera efecto. Se crearon innovativos métodos de transporte a fin de que aun los canadienses que viven lejos de los centros culturales pudieran compartir los objetos de arte que forman la herencia cultural del país. Los objetivos de los museos serían ampliados a fin de que se pudiesen incorporar colecciones que serían atractivas para todo mundo y no tan sólo para los estudiosos.

Uno de los logros de los últimos seis años es el establecimiento de una red de Museos Asociados que incluyen los cuatro museos de Ottawa. También se estableció una red nacional de Centros de Exhibición que están destinados a servir a las comunidades alejadas de los grandes museos nacionales. Fueron diseñados museos móviles para llevar a las pequeñas y remotas comunidades, exhibiciones especialmente montadas para ellas.

El Tren del Descubrimiento (Vea Canadá Hoy, Vol. II No. 5 pág. 12), que contiene media milla de exposiciones sobre la historia natural y humana en Canadá, fue desarrollado para que en su programa de cinco años de servicio sea visto por miles de canadienses. Además, las publicaciones, presentaciones audiovisuales y equipos educacionales producidos por el Museo Nacional llevan la misión de servir al mayor público posible.